
DISCURSO DE GROVE

El País. Santiago. N° 17 (12.VI.32), pág. 1.

Los momentos solemnes por que atraviesa la República nos deben llamar a una honda meditación de armonía y de concordia. Cada uno debe penetrarse del gran deber cívico que nos corresponde desarrollar en modelar, cimentar y afirmar la República Socialista de Chile, móvil fundamental que nos llevara a derribar al régimen anterior.

Hay necesidad de convencerse de que no se trata de un cambio de hombres en la dirección de la cosa pública y que, al igual que en otras oportunidades, ello nos ha llevado al actual estado de cosas. No, ello no es efectivo. Se trata del cambio total de la estructura de la nación, aprovechando y transformando cuanto se amolde a la nueva situación y construyendo los complementos indispensables que completen el edificio total que necesita un régimen socialista.

Desaparecerá el egoísmo del régimen individual y desarrollando cada uno al máximo sus actividades constructivas, aportará al servicio de la colectividad, el desarrollo extensivo que la atención de todos necesita.

Las mujeres y los niños encontrarán en el régimen socialista toda la atención y amparo que su función social requiere. Las unas, las mujeres, por ser las procreadoras y depositarias de las virtudes de la raza, las que en todo momento, en su doble papel de esposas y madres, sabrán mantener latente el espíritu de abnegación para llegar hasta el final en la dura lucha en que debemos desarrollar nuestras, actividades. Los otros, los niños, por ser los hombres del futuro en cuyos pechos juveniles se desarrollará el verdadero amor por sus semejantes y el convencimiento de que sólo con la cooperación, con la abnegación y bien entendido espíritu de sacrificio por los demás, encontrarán en la nueva Patria socialista la tranquilidad y bienestar que les niega la actual situación de la lucha egoísta y desprovista de grandeza en que desarrollan actualmente.

Las instituciones armadas, en cuyo nombre como Ministro de Defensa Nacional, me cabe el honor de hablar en estos momentos, sabrán mantenerse unidas y compactas ante este ideal de bien colectivo. Dedicadas a sus faenas profesionales, ajenas a las luchas políticas, serán el gran baluarte donde se estrellen los embates de la reacción si es que pretenden atentar contra la seguridad del régimen socialista y permitirán así a la Junta de Gobierno llevar a feliz término el desarrollo del plan integral que ya ha sido bosquejado.

Así como en el régimen capitalista servían de punto de apoyo a los gobiernos burgueses para mantener a raya los derechos manifestados por las clases trabajadoras, serán en el futuro su mejor sostén y las armas de la República que otrora se emplearon contra ella serán el más sólido baluarte de la justicia y se aplicarán inexorablemente contra los que pretenden continuar en la orgía política, administrativa y económica en que se estrangulaba la República.

Sin ser una amenaza para nadie, seremos los grandes defensores de la colectividad chilena y estamos convencidos que con la cooperación de los elementos nacionales que quieran cooperar en tal sentido, contribuiremos al afianzamiento de la República Socialista de Chile que iniciará la era de sus similares en las demás naciones hermanas de este continente.

Estrechemos nuestras filas, unamos nuestros corazones y dediquemos todo nuestro tiempo al trabajo que ennoblece y a la cooperación del bien colectivo que ha de llevarnos a la dicha y tranquilidad que tanto anhelamos.

Pronunciado el domingo 12 de junio en el Teatro Municipal